

*Siempre la claridad viene del cielo;  
es un don: no se halla entre las cosas  
sino muy por encima, y las ocupa  
haciendo de ello vida y labor propias.  
Así amanece el día; así la noche  
cierra el gran aposento de sus sombras.  
Y esto es un don...*

“DON DE LA EBRIEDAD”  
(Claudio Rodríguez)

## EL CEREZO Y EL VIENTO DE NOVIEMBRE

*Yo no he salido a ver la luz del cielo  
sino la luz que nace de los árboles.*

Francisco Brines

Ninguna claridad vierte este cielo  
y hay, por el contrario, un ligero  
resplandor que arpegia su flujo  
al rozar el desnudo de las ramas.  
El cerezo se abre a la tarde,  
todo gira a su alrededor  
mientras se escucha el paso del otoño  
en el latido de su corteza.

El arpa de noviembre tañe unas notas  
al murmurar el viento su ráfaga.  
¿Quién diría que no es suyo ese viento?  
¿Quién podría negar  
que el cénit languidece por poner  
la última luz  
en su yema más alta?  
Si ninguna claridad hay, ¿qué es?  
¿De dónde nos llega este aura,  
ebria de tarde y de corteza de cerezo,  
que glorifica la última imagen  
y apaga el día al final de mis ojos?



## NOVIEMBRE

Tímido el sol, apenas  
se abre paso en la nitidez del aire  
o en el recuerdo de un agua previa  
colgando de las ramas.

No hay cielo,  
tan sólo un manto blanco,  
alquitranado,  
en el que vuelan apagadas  
las aves.

Noviembre está pasando ante los días  
con la idéntica ausencia  
de un viejo banco desocupado.

Tal vez un nuevo cielo  
querrá escupir sus golondrinas  
sobre nosotros.  
Quizás el cobre  
de los atardeceres de verano  
se licúe dentro de tus ojos  
como dos imprecisas manchas de oro.  
Puede que algún día este sol,  
dengue y tímido, vuelva a coger fuerza,  
pero nosotros  
seremos la imagen perdida  
de quienes hoy somos y no  
volveremos a ser más, nunca.



## CAMINOS DE HUÍDA

La tarde se posa en mis ojos  
como una manzanilla tibia  
sobre la mesa,  
el canto señorial del petirrojo  
está en la rama,  
los helechos enredan en el viento  
hasta escapar de su materia.  
Respiro en apacible calma  
el resplandor  
de la niebla solar y, mientras tanto,  
los caminos se han acercado  
a saludarme.  
El azul ulular cruza la noche  
por vez primera,  
los muros de alamedas bailan  
bajo el aliento de las sombras  
y el frío que germina de ellas  
levanta esporas en mi piel.  
Los labios corren con el viento  
a murmurar mi nombre junto a tu oído;  
ahora la lumbre del día  
duerme en las ascuas de la noche.  
Yo recojo mi cuerpo,  
los caminos nos llevan a casa  
mientras el cielo vierte sus nubes  
sobre nosotros.



## ATARDECER

De pronto  
surge el culto a la nada, lo imposible  
de la tarde, la imaginaria  
figura de un alcázar,  
donde el sol reventado  
derrama sus estanques por el cielo.

II

El silencio queda en las ramas  
como el canto del mirlo lo estuvo antes.

La luz tenue del viento  
duerme ya entre los dedos de la noche.

III

El azul ulular del búho  
despierta la voz de la sombra.  
Lentamente pone la luna  
su imagen reflejada en los membrillos  
y hunde sus raíces  
en el cuerpo virgen de carne  
o de ceniza.

## BREVE ODA AL CIELO

Rompe a llorar, cielo desmigajado,  
rompe tu vivo cántaro, esparce  
el agua por mis párpados  
igual que un sueño derramado  
por los cuerpos; esencia  
de este mundo de barro.



Rompe a llorar, telón de fondo,  
desvaído espacio de mar flotante,  
rómpete en agua sobre nosotros  
en este preludio de otoño,  
extensa máscara de invierno,  
donde el celaje se fricciona

consigo mismo

y crea el zumo brusco de la vida.

## LA TORMENTA

Esculpida estridencia de las nubes  
que a esta hora atañen  
al gris iluminado  
del cielo, como polvo de un enjambre  
que parte  
hacia el clavel cobrizo  
de un atardecer conquistado.

Sonido onírico  
de una bóveda encapotada,  
herrumbre calcinada  
de un prehistórico azul techado,  
fugacidad donde se pierde un esperanzado paisaje  
y hierve el fuego gris de la tormenta.

Irascible ventisca que florece  
de entre las ramas salpicadas de agua.  
Insostenible cúpula es el cielo,  
ábside de ningún pilar, que arrecia  
su cólera contra mi cuerpo  
y derrama sobre la tierra  
su sangre manchada de noche.



## PIEL DE SUEÑOS

Recorrer a tientas, con piel de sueños,  
la duda de una noche  
y llegar al parto del día  
donde la luz que nace y se remansa  
quiebra el espacio de la sombra  
y los ojos acuden a la cita  
con la única certeza  
de robarle el cuerpo a la vida,  
sólo hasta el triunfo de otra luna nueva.

## FUSIÓN DE LOS CUERPOS

Aproxímate a mí  
tanto como mi cuerpo,  
entra en mis manos,  
fórmate barro líquido  
entre mis dedos,  
fíltrate en el delirio,  
descubre el estertor  
líquido de la carne;  
esta fusión divina  
de nuestros cuerpos.



## DONDE DUERME MI LENGUA

Delicada es la luz  
que se escurre entre tus pechos,  
la que mi boca bebe  
hasta encender sus sombras,  
en un sorbo que sabe a flores  
y a carne,  
y se extingue en las aguas  
donde duerme mi lengua.

## CUANDO SE EXTRAÑA A LOS QUE YA NO ESTÁN

En ramas de tiempo olvidado,  
en óleos que avivan el marfil  
de un mar de nubes  
y en migajas de arena que brotan de algún hormiguero,  
como un alfil amenazando de jaque  
a la áspera reina de la vida,  
pone el viento su llanto;  
carne líquida, lengua  
de aquellos que marcharon con sueños rotos  
y dejaron su imagen  
abrazada al hueco de los ojos  
hasta hacer de la noche el día,  
del día  
un manojo de lluvia,  
este silencio de ascuas apagadas

